

BASES DE APOYO DEL PARTIDO DOMINANTE EN MÉXICO *

BARRY AMES
Universidad de Stanford

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO es el de dilucidar las bases que respaldan al Partido Revolucionario Institucional de México. Se desarrolla un modelo que identifica las variables mayores y menores que afectan a los cambios en el respaldo del PRI en las seis elecciones entre 1952 y 1967. A través del artículo las unidades de análisis son los estados de la República, y las variables dependientes son el resultado de las elecciones y el porcentaje de la votación total obtenida por el PRI en cada uno de los Estados.

I. INTRODUCCIÓN

La pobreza de los trabajos empíricos sobre el respaldo electoral de los regímenes del partido dominante parece indicar que las dificultades en la recabación de datos no son simplemente las de una tarea fastidiosa. La atención puesta en partidos institucionales en los trabajos de expertos tales como Huntington, Emerson, y Zolberg subrayan la necesidad de un mejor entendimiento de los papeles que juegan tales partidos en naciones de distintos niveles de desarrollo.¹ Los modelos de apoyo electoral deberán ayudarnos a comprender las técnicas de control social a disposición de las élites para predecir cambios en el sistema de partidos, y para estimar los efectos de los logros gubernamentales. México es interesante en particular porque parece contradecir mucho de la literatura sobre desarrollo político, que sugiere que la oposición surge más fácilmente a medida que la vida política se moderniza. Sin embargo, México se moderniza y el PRI hasta la fecha no muestra pérdida de apoyo. En secciones posteriores en este artículo especularé sobre las causas de esta paradoja.

Primeramente, sin embargo, permítanme explicar una hipótesis cru-

¹ Samuel P. Huntington, "Political Development and Political Decay", *World Politics*, XVII, abril 1965, pp. 385-430; Rupert Emerson, *Political Modernization: The Single Party System*, Denver, University of Denver, 1963-1964; Aristide R. Zolberg, *Creating Political Order: The Party States of West Africa*, Chicago, Rand McNally, 1966.

* El autor manifiesta su reconocimiento a Bashirrudin Ahmed, John Forejohn, Richard Fagen, Robert Packenham, Barry Rundquist y Richards Winters por sus consejos y comentarios. La versión original de este artículo apareció en inglés en: *The American Political Science Review*, Vol. LXVI, Núm. 1, marzo, 1970, pp. 153-167. Se publica ahora en español con autorización de la APSR.

cial a esta investigación: que las elecciones en un sistema unipartidista son parte significativa del proceso político. Los mexicanólogos se dividen sobre esta cuestión, sus opiniones están generalmente correlacionadas con sus estimaciones sobre la importancia del partido gobernante en la formulación de las políticas. Frank Brandenburg, quien degrada la influencia política del PRI, dice que "Las elecciones, ya sean internas al partido o externas y abiertas al público, difícilmente son algo más que grotescas".² Robert Scott, quien pone acento sobre la importancia del PRI en la formulación de las políticas, sostiene que el PRI desea maximizar su voto, y que las diferencias en los porcentajes que obtiene pueden derivarse de variables tales como las condiciones económicas, o la proximidad con Estados Unidos. Afirma también, que las vigorosas actividades electorales, tales como la campaña de registro de electores, reflejan el uso que el partido hace de la elección como un barómetro de la confianza del público.³ La evidencia empírica parece respaldar la posición de Scott. No solamente existe una considerable actividad electoral, sino que en algunos casos el PRI en realidad ha sufrido derrotas.⁴

Una respuesta más amplia a la pregunta de la pertinencia teórica requiere una consideración de las limitaciones de la movilidad política en México. En vista de que el partido está altamente centralizado, las ganancias en el *status* político para las élites de nivel medio dependen de una relación favorable con las élites de más alto nivel. A causa de que al PRI le disgusta la evidencia de insatisfacción de las masas populares, la disponibilidad de una prueba clara, tal como una elección, viene a ser significativa para las élites que aspiran a puestos más altos. La elección proporciona una oportunidad para demostrar la destreza política en la misma forma que un "político mecanizado" en Estados Unidos trata de "parir el voto". De allí que las elecciones en México adquieran significado a partir del deseo de las élites de maximizar el apoyo y de la importancia que se confiere al proceso de reclutamiento.

En el resto de este trabajo consideramos primeramente una estructura teórica relacionada con las variables de nuestro modelo. En segundo lugar, se predice la dirección de las relaciones entre las variables, y el modelo es empíricamente probado. En las últimas secciones esti-

² Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964, pp. 223-243.

³ Robert Scott, *Mexican Government in Transition*, Urbana, University of Illinois Press, 1964, pp. 223-243.

⁴ En las elecciones de 1958 el PRI perdió curules en la Cámara de Diputados, y más recientemente, las alcaldías de las ciudades de Hermosillo y Mérida. Ver Scott, *Ibid.*, p. 243. También ver Bo Anderson y James Cockcroft, "Control and Cooptation in Mexican Politics", *International Journal of Comparative Sociology*, VII, marzo, 1966, y William Tuoby y David Ronfeldt, "Political Control and the Recruitment of Middle Level Elites in Mexico: an example from Agrarian Politics", *Western Political Quarterly*, 22 junio, 1969.

mamos la validez del modelo y tratamos de explicar la naturaleza paradójica del respaldo del PRI.⁵

II. ESTRUCTURA TEÓRICA

Cuando las elecciones se dan a un nivel altamente competitivo, las variables dependientes más significativas parecen ser más bien aquellas que identifican al ganador o a su partido y que miden el total de sus votos. En vista de que el ganador en una elección mexicana está rara vez en duda, y de que las elecciones en México generalmente indican pericia política y legitimidad del régimen, el número de gente que se presenta el día de las elecciones puede ser tan interesante como la dirección del voto. La evidencia de la importancia de "sacar el voto" es suministrada por la descripción que hace Scott de los esfuerzos para registrar (empadronar) a los votantes en la campaña de 1958.⁶ La intensa actividad de empadronamiento (la cual, en el altamente competitivo Distrito Federal, bien podría aumentar el porcentaje del partido así como el voto total) parece ser el resultado de la creencia de la élite de que la no-participación en la elección es equivalente a la apatía y al no-respaldo, y de que esa apatía amenaza la viabilidad de la Ideología Revolucionaria. En este sentido la participación es tanto un "medio" como un "fin". Debido a que la participación afecta el porcentaje de votos del PRI es una variable independiente, y porque el PRI actúa para promover la participación electoral considero que es también una variable dependiente.

Los factores que contribuyen a la fuerza electoral del PRI pueden ser divididos en dos categorías: directos o indirectos. Por factores directos quiero decir aquellos que el PRI o el mismo gobierno pueden manipular durante el período anterior a la elección, como sería el caso de una vigorosa campaña electoral. Por factores indirectos quiero decir aquellos que pueden ser afectados durante un largo período o no ser afectados en lo absoluto (definitivamente no en los años entre dos elecciones). Porque deseo evitar dar una aura de precisión a un procedi-

⁵ Supongo también que los datos electorales reportados son significativos. Una variedad de errores tipo es posible. El error casual no es demasiado importante puesto que tiende a disminuir las correlaciones. Un problema más significativo nace de las frecuentes acusaciones de fraude por los líderes de la oposición. De haber sesgos inflacionarios en el total de votos, podrían tomar tres formas: Tal vez todos los totales del PRI están ajustados por la misma cantidad aproximadamente. Esto tendría el efecto de agregar una constante que no afectaría seriamente a las medidas de correlación. Si el ajuste es directamente proporcional al porcentaje de los votos recibidos por la oposición, las diferencias brutas interestatales serían reducidas, pero las categorías permanecerían sin alterarse. Si por lo contrario los ajustes están relacionados con alguna variable desconocida, distinta a los dos tipos descritos anteriormente, los resultados podrían salir seriamente afectados. En esta etapa de la investigación no tengo otro recurso que usar los datos reportados.

⁶ Scott, *op. cit.*, pp. 225-226.

miento de categorización inherentemente arbitrario, la presente definición ha sido dejada vaga deliberadamente.

El Cuadro I identifica algunos factores que parecen influir las elecciones en cualquier sistema político. Obviamente éstos tienen grados variables de aplicabilidad y operacionalidad en el caso mexicano. En la siguiente sección consideramos variables de particular importancia en las elecciones mexicanas, planteamos hipótesis sobre los vínculos entre las variables independientes y dependientes y describimos la operacionalidad de cada variable.

CUADRO I

LISTA NO EXHAUSTIVA Y PARCIALMENTE SOBREPUESTA DE LOS FACTORES DIRECTOS E INDIRECTOS QUE AFECTAN LA PARTICIPACIÓN Y LA DIRECCIÓN DEL VOTO

	<i>Directos</i>	<i>Indirectos</i>
<i>Participación</i>	Beneficios (como gastos de beneficio social)	Frontera con Estados Unidos
	Tópicos de la campaña	Condiciones climatológicas
	Proyectos de desarrollo	Factores directos en elecciones previas
	Liderazgo local	Condiciones económicas generales durante el período de elecciones
	Incentivos monetarios	No-Integración Histórica
	Número de miembros del partido	Nivel de desarrollo
	Actividad del partido	Beneficios a largo plazo
	Empadronamiento	Fuerza a largo plazo de la oposición
<i>Dirección del voto</i>	Reglamento de empadronamiento	Frontera con Estados Unidos
	Beneficios	Dirección del voto en elección previa
	Tópicos de la Campaña	Condiciones económicas generales durante el período de elecciones
	Proyectos de desarrollo	No-Integración Histórica
	Liderazgo local	Nivel de desarrollo
	Apoyo de los medios de comunicación	Beneficios a largo plazo
	Incentivos monetarios	Fuerza a largo plazo de la oposición
	Número de miembros del partido	Participación

III. VARIABLES DEPENDIENTES

Dirección del voto. La principal variable dependiente en este análisis es el porcentaje del voto total recibido por el PRI en las seis elecciones entre 1952 y 1967. Tres de estas elecciones, 1952, 1958 y 1964,

fueron elecciones presidenciales; y las de 1955, 1961 y 1967 fueron elecciones camerales. He promediado para cada estado los porcentajes recibidos en las seis elecciones. En vista de que las seis elecciones no pueden ser consideradas como seis ejemplos separados, el número de casos es 32 —el número de los estados de México— más bien que 192.⁷

Relación participación-dirección del voto. La participación en la votación ha sido identificada como una variable dependiente de significación en México. La participación está medida aquí por el porcentaje de electores que votan en cada elección. Establecer la naturaleza de la relación participación-dirección del voto requiere un conocimiento de las predisposiciones de los nuevos votantes, ya que una tasa mayor de participación generalmente significa un influjo sobre individuos no previamente involucrados. Los expertos están divididos sobre los efectos de los nuevos votantes. El trabajo de Zolberg sobre los Estados unipartidistas del África Occidental sugiere que la alta participación ayuda a los partidos dominantes:

... la noción básica de que los individuos no involucrados responden al estímulo más fuerte disponible, tal como el que suministra una personalidad carismática o una organización manifiestamente poderosa, es tal vez hasta cierto punto independiente del contexto cultural.⁸

Una razonable operacionalización del punto de Zolberg es la siguiente: mientras más esté un sistema político dominado por una sola personalidad u organización, mayor será la posibilidad de que los votantes adicionales aumenten la fuerza de la personalidad u organización dominantes. Por lo tanto el PRI tendría que beneficiarse de una alta participación.

La dirección de esta relación ha sido puesta en duda en el estudio de Pablo González Casanova sobre las elecciones mexicanas. El autor arguye que una baja participación ayuda al PRI porque aquellos que votan presentan la menor oposición al régimen. Advirtiendo que los estados más pobres en México son los que votan más vigorosamente por el PRI, sostiene que las poblaciones rurales están desorganizadas y carecen de experiencia política, por lo que constituyen instrumentos pasivos para sus líderes. Siendo pobres y analfabetas, su tasa de votación es más baja que la de aquellas personas en estados más urbanizados.⁹

⁷ Las fuentes de las elecciones son las siguientes: las de 1952, 1955, 1958, 1961 provienen de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, S. A., 1965, pp. 240, 242-243, 241-247, respectivamente. La elección de 1964 es de *Política*, 15 de septiembre, 1964, p. xix. La elección de 1967 es de *El Universal*, 11 de julio de 1967, p. 9. Los datos de la última elección no son oficiales, pero los cambios fueron muy pequeños. Se podría objetar que se han combinado las elecciones presidenciales con las camerales. Mientras que la idoneidad del modelo varíe entre una y otra elección, el modelo básico no se ve afectado seriamente.

⁸ Zolberg, *op. cit.*, p. 20.

⁹ González Casanova, *op. cit.*, pp. 106-107.

La posición de González Casanova no es clara porque depende de la relación entre las tasas de participación y la pobreza y urbanización. Puesto que las hipótesis que relacionan la participación y la dirección del voto son contradictorias, y como no contamos con otras bases para optar por uno u otro camino, la relación participación-dirección del voto se dejará abierta.¹⁰

IV. VARIABLES INDEPENDIENTES

Factores indirectos. Nivel de desarrollo. Entre los factores indirectos de apoyo el "nivel de desarrollo" destaca particularmente. Existe una literatura considerable que sostiene que la oposición surge bajo condiciones de alta movilización social, desarrollo económico, urbanización y "modernización". Blanksten aplica este argumento a la América Latina:

Es típico de América Latina que, con excepción de los terratenientes y de la Iglesia, pocos intereses capaces de hacerse oír en cuestiones políticas se desarrollen en las áreas rurales. En las ciudades, sin embargo, se forman grupos de interés más fácilmente y dan voz a las demandas de los sectores urbanizados de la población. Similarmente, nuevos intereses encuentran expresión organizada como consecuencia de los procesos de reestratificación, secularización y comercialización.¹¹

¹⁰ La participación ha sido operacionalizada mediante el promedio del porcentaje de votantes potenciales en seis elecciones que realmente votaron. México tiene un sistema de registro de electores y existen diferencias entre el porcentaje de electores registrados y el porcentaje que realmente vota. Sin embargo, las cifras de registro de electores para todas las elecciones no estuvieron a nuestro alcance, y el registro de electores tuvo que ser ignorado. La participación se define como el porcentaje de la población legalmente habilitada —independientemente de haberse registrado— que vota en una elección.

Las tasas de participación fueron calculadas de la siguiente manera: el número real de electores que votó en cada estado fue computado de los resultados de las elecciones (ver nota 7). El porcentaje de la población habilitada para votar fue extrapolado aritméticamente de la población por estado entre los años de 1950 y 1960, sobre la base de la tasa de crecimiento de la población de cada estado de 1950 hasta 1960 (estas tasas muestran amplias diferencias). Para las elecciones de 1952, el número de varones mayores de 20 años fue utilizado como base. Para las elecciones siguientes se utilizaron las cifras correspondientes a personas de ambos sexos. Hay dos fuentes de error: emplear progresiones aritméticas en lugar de progresiones geométricas, y asumir que la distribución de edad en los estados es uníforme. Este último error puede ser significativo pero es inevitable. Las cifras de población están tomadas del *Anuario de Estadística de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México, 1965 (para 1962-63), p. 28.

¹¹ George Blanksten, "The Politics of Latin America", en Almond y Coleman (eds.), *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, Princeton University Press, 1960, p. 477.

El efecto de la urbanización sobre las oportunidades para la oposición ha sido explorado por Ronald Ridker:

Los costos para los agitadores políticos son más bajos en la ciudad que en el campo. Un grado mayor de concentración de la gente, más cercanía a los centros de decisiones políticas, y un nivel más alto de alfabetismo en las ciudades, pueden muy bien resultar en mayores niveles de aspiraciones. Además, la vida urbana genera desasosiego, particularmente para el inmigrante nuevo, debido a la gran diferencia entre las formas de vida de las ciudades y de las granjas... las poblaciones urbanas tienden a ser elementos muy sensibles a los propagandistas radicales.¹²

Esto no significa que la única actividad posible es la izquierdista. El problema de las élites en competencia, discutido por Shils y Eisenstadt, aumenta las oportunidades de la oposición ya sea de la derecha o la izquierda.¹³ El hecho de que las áreas urbanas tengan una mayor proporción de residentes de la clase media está subrayado por Lenski, quien encuentra

...una reacción para el ejercicio del poder y de los privilegios... en los esfuerzos de los miembros de las clases medias para ganar control sobre poderes, privilegios y recursos tradicionalmente reservados a la élite.¹⁴

La proposición de que la arena electoral es el medio natural para esa lucha es presentada en la discusión de D'Antonio y Form sobre el partido de oposición más importante en México: el Partido de Acción Nacional:

...su apoyo electoral proviene principalmente de empleados, personas que asisten a la iglesia con regularidad, algunos negociantes en pequeño, y empleados de los activistas del PAN.¹⁵

La urbanización generalmente está acoplada con el crecimiento económico, que por sí mismo puede ser una fuente de oposición. Mancur Olson pone de relieve la variada naturaleza del descontento que puede surgir bajo condiciones de rápido crecimiento:

¹² Ronald Ridker, "Discontent and Economic Growth", *Economic Growth and Economic Change*, XI, octubre, 1962, p. 11. Algunas de las afirmaciones de Ridker se pueden ciertamente debatir, particularmente la que se refiere a nuevos inmigrantes, pero el punto esencial parece ser válido. Ver a Wayne A. Cornelius, Jr., "Urbanización as an Agent in Latin America Political Instability: The Case of Mexico", en *REVIEW*, 63, septiembre 1969.

¹³ Edward Shils, *Political Development in the New States*, Londres, Mouton, 1965; y S. N. Eisenstadt, "Breakdowns of Modernization", *Economic Development and Cultural Change*, 12, pp. 345-367.

¹⁴ Gerhard Lenski, *Power and Privilege*, Nueva York, McGraw Hill, 1966, p. 65.

¹⁵ William D'Antonio y William Form, *Influentials in Two Border Cities*, South Bend, University of Notre Dame Press, 1965, pp. 37-38.

Tanto los que ganan como los que pierden con el crecimiento económico pueden convertirse en fuerzas desestabilizadoras, . . . el crecimiento económico aumenta el número de "nuevos ricos", quienes pueden usar su poder económico para cambiar el orden social y político de acuerdo a su propio interés; paradójicamente, el crecimiento económico puede crear también un gran número de "nuevos pobres", quienes estarán mucho más resentidos de su pobreza que aquellos que nunca han conocido otra cosa.¹⁶

Además, ciertos factores tradicionales pueden desanimar la oposición en áreas menos desarrolladas. L. Vicent Padgett sostiene que las normas de unanimidad en la toma de decisiones y la desconfianza frente a los de fuera, son la causa de que los habitantes de las pequeñas poblaciones tiendan más a proteger al jefe local que a movilizarse contra él. Sostiene que "Mientras más lejos se encuentre la gente de los efectos de la modernización, incluyendo educación y transportación, mayor será su dependencia respecto a sus 'caciques'".¹⁷

Los expertos antes mencionados están generalmente de acuerdo en que las condiciones en las áreas urbanas son más favorables para el desarrollo de la oposición.¹⁸ De esto podemos deducir que mientras más alto el nivel de desarrollo en un estado, más bajo será su voto por el PRI.

El efecto del desarrollo en la participación es menos claro. Daniel Lerner pone énfasis en la urbanización como el primer motor en el proceso de modernización. Sostiene que:

. . . la creciente urbanización ha tendido a aumentar la exposición a los medios de comunicación; el aumento de los medios de difusión ha acompañado a una más amplia participación económica (ingreso per capita) y política (votación).¹⁹

El análisis de Lerner está basado en la suposición de que los efectos del proceso de urbanización deberían ser más visibles en las áreas más urbanizadas, a menos de que esas áreas hayan tenido una gran

¹⁶ Mancur Olson, "Rapid Economic Growth as a Destabilizing Force", *Journal of Economic History*, diciembre, 1963, p. 533.

¹⁷ L. Vicent Padgett, *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin, 1966, p. 83 fn. Pone el acento Padgett en las características especiales de las áreas menos desarrolladas y refuerza la noción de que los niveles absolutos de desarrollo pueden ser más importantes que las posiciones relativas de dos o más estados. Por ejemplo, la diferencia entre los niveles de urbanización de Idaho y California, y Tlaxcala y la ciudad de México podrán ser iguales; pero lo que es más importante es la posición absoluta de esos lugares en el *continuum* tradicional-moderno.

¹⁸ Existe también cierta evidencia no concluyente que sugiere una relación entre la urbanización y la competencia entre partidos en Estados Unidos. Para una revisión de esta literatura, ver Philio Coulter y Glen Gordon, "Urbanization and Party Competition", *Western Political Quarterly*, XXI, junio, 1968, pp. 274-288.

¹⁹ Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Free Press, 1958, p. 46.

población por largo tiempo estática. Una aplicación regional del argumento de Lerner nos conduce a esperar altas tasas de participación en las áreas más desarrolladas. González Casanova llegó básicamente al mismo punto al examinar las elecciones mexicanas, pero ningún dato que lo apoyara fue presentado.²⁰

Evidentemente, la asociación entre desarrollo y participación no es universal. Steiner encontró que la norma de unanimidad en la toma de decisiones, presente en las unidades rurales socioeconómicas japonesas (*buraku*), tendía a aumentar los niveles de votación.²¹ Y Dupeaux encontró que en Francia, a causa de una edad promedio más alta en los votantes rurales, el entrenamiento que los ciudadanos obtienen del juego de la política local, y varias razones históricas, la participación más alta fue en las áreas rurales.²²

En vista de que hay conflicto en la literatura, la dirección de la relación entre el nivel de desarrollo y participación, no será especificada en este momento.

Como un indicador del nivel de desarrollo he usado la urbanización,²³ definida como el porcentaje de la población en cada estado que vive en comunidades de más de 2 500 personas.²⁴

No-Integración Histórica. Ciertos estados en México mantienen una tradición de aislamiento y no-integración frente al sistema político y económico nacional. Cuatro estados parecen particularmente separatistas. Yucatán tiene una larga tradición de separatismo y localismo. Has-

²⁰ González Casanova, *op. cit.*, pp. 106-107.

²¹ Kurt Steiner, Stanford University, trabajo no publicado, 1966. Hallazgos similares sobre Malaya son presentados por Richard Winters, Dartmouth College, en un trabajo no publicado.

²² Georges Dupeaux, "France", *International Social Science Journal*, XII, Núm. 1, 1960, pp. 46-47.

²³ Pueden surgir objeciones al uso de este indicador de nivel de desarrollo. Primeramente, muchos de los expertos citados en la sección teórica explícitamente usaron como variable la urbanización. En segundo lugar, como Schnore afirma, la urbanización está muy relacionada con muchos indicadores alternativos. Este autor concluye que la "Urbanización es una parte intrínseca de la modernización en general". (Ver Schnore, "The Statistical Measurement of Urbanization and Economic Development", *Land Economics*, 38, 1961. Por mi parte, al usar los datos de México encontré que una diversidad de variables independientes se interrelacionaban promediando 0.80). En tercer lugar, los datos para algunos indicadores alternativos, como el PNB, no están disponibles. En cuanto al uso de niveles absolutos más que de las tasas de cambio, nos basamos en parte en el razonamiento de Raymond Tanter: "Aunque muchas de las hipótesis anteriores son citadas temporalmente, implicando así la necesidad de una medida de cambio de la urbanización, la investigación empírica sugiere que el nivel y la tasa de urbanización operan similarmente frente a otros procesos tales como medidas de movilidad social", Raymond Tanter, "Toward a Theory of Conflict Behavior in Latin America, University of Michigan (no publicado), 1967, p. 8. A pesar de que yo creo que la "verdadera" variable causal es un compuesto de varios indicadores del nivel de desarrollo, de aquí en adelante mi variable será denominada "Urbanización".

²⁴ James Wilkie, *The Mexican Revolution* Berkeley, University of California Press, 1967, pp. 218-219. Una transformación de raíz cuadrada se llevó a cabo en la variable.

ta 1950 la península de Yucatán no contaba con carreteras que la unieran con el resto de México, y en una ocasión sus habitantes declararon la independencia. Los problemas de Yucatán se deterioraron por el fracaso, en 1954, de una cooperativa para el cultivo del henequén respaldada por el gobierno.²⁵

Un segundo estado con una tradición separatista es Oaxaca, donde los ciudadanos, todavía en 1952, realizaban mítines populares afirmando su deseo de autonomía local. A pesar de que la situación ha mejorado, Scott afirma que Oaxaca sigue siendo una de las áreas menos integradas en México.²⁶

La región de la Baja California no presenta la pobreza de las áreas mencionadas anteriormente, pero está geográficamente separada del resto del territorio. La parte norte recientemente se convirtió en estado, pero tanto éste como el territorio de la Baja California están todavía bastante aislados.²⁷

De la discusión anterior la dirección de las relaciones entre la no-integración y la participación y sentido del voto debería surgir con claridad. Sostengo la hipótesis de que estados (o territorios) con tales tendencias deben tener tasas más bajas de participación y menores porcentajes de votos para el PRI.²⁸

Presencia de la Frontera con Estados Unidos. Los sistemas políticos no existen en el vacío. Un estado mexicano es parte de un sistema en el que están incluidos otros estados, el Gobierno Federal, y los actores políticos de otras unidades nacionales. El medio ambiente político de los estados a lo largo de la frontera mexicano-estadounidense ciertamente difiere de aquellos estados que colindan únicamente con otros estados mexicanos; por lo tanto, no es sorprendente que la política en estos estados se vea afectada por la proximidad con Estados Unidos.

En su estudio sobre las ciudades fronterizas de El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, Chihuahua, D'Antonio y Form discuten los efectos de la vecindad con una ciudad grande de Texas. Sugieren que:

la historia larga y común de las dos ciudades puede haber producido una cultura fronteriza que contiene ciertas ambigüedades estructurales y anomalías que no se encuentran ordinariamente en ciudades claramente enclavadas en una cultura distinta.²⁹

²⁵ Scott, *op. cit.*, p. 41.

²⁶ *Ibid.*, p. 40.

²⁷ *Ibid.*, p. 39.

²⁸ En vista de que la no-integración histórica no tiene características fácilmente cuantificables, una dura prueba de la hipótesis podría hacerse explicando la adecuación del modelo sin utilizar esta variable. Tal procedimiento, sin embargo, no alcanza a revelar las interacciones entre ésta y otras variables del modelo. El procedimiento que sigo en cambio es el de construir una variable dicotómica (*dummy*) que pueda entrar en las ecuaciones libremente. De esta forma, doy valores "1" a Oaxaca, Yucatán, Baja California Norte y Territorio de Baja California, y a todos los otros estados "0".

²⁹ D'Antonio y Form, *op. cit.*, p. 218.

Los efectos de vivir cerca de Estados Unidos son particularmente fuertes en los mexicanos influyentes:

Para los mexicanos influyentes, especialmente los hombres de negocios, la frontera representa algo más que una oportunidad económica... ellos miran a Estados Unidos como una fuente de valores, ideas, e ideales. Una mayoría estudió en escuelas americanas, aprendió inglés, observó cómo opera el sistema americano, e hizo algunos buenos amigos en Estados Unidos.³⁰

El PRI se enfrentó a una oposición considerable del PAN en Ciudad Juárez durante 1950. La fuerza de oposición parecía basada en la vigorosa asociación de grupos de interés dominados por importantes hombres de negocios. Tales grupos de interés establecen un paralelo con grupos similares en El Paso. La imagen que los hombres de negocios tienen del sistema político y económico de El Paso seguramente ayudó a fortificar la asociación de grupos de interés y a legitimizar la oposición. Por lo tanto, sostengo la hipótesis de que los estados fronterizos a Estados Unidos presentarán niveles más altos de participación y porcentajes menores de votos a favor del PRI.³¹

Estructura de la Oposición. Puede argüirse que el uso del voto a favor del PRI como la variable dependiente implica que México tiene un sistema bipartidista; entendiéndose como el PRI contra todos los demás partidos. Aunque los partidos de oposición de izquierda y de derecha obtienen sus votos de diferentes sectores del electorado y tienen diferente significado para los líderes del PRI, sugiero que la suma de todas las oposiciones se justifica, siempre y cuando se utilice con el objeto de ayudar a explicar las condiciones favorables para aumentar los votos del PRI, más que a explicar las condiciones favorables para incrementar los votos de la oposición.

A pesar de que la oposición anterior puede defenderse, ciertos aspectos de la oposición están relacionados con el voto del PRI. En particular, estoy interesado en descubrir una relación entre el número de partidos en oposición al PRI y la participación y la dirección del voto. En elecciones presidenciales por lo general solamente el PRI y el PAN postulan candidatos, pero en los años de elección cameral puede haber cuatro partidos menores postulando candidatos para la Cámara de Diputados. En vista de que estos partidos probablemente no postularían candidatos si no hubiera votantes potenciales, su presencia tiene que tener el efecto de aumentar la participación aunque tal vez sólo sea ligeramente, ya que la mayoría de sus votos podría venir de gentes que pertenecen a los partidos establecidos.

El efecto de la oposición sobre la dirección del voto es menos clara.

³⁰ *Ibid.*, p. 219.

³¹ Los seis estados fronterizos con Estados Unidos son: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Usando la misma técnica que en la variable anterior, a estos estados se les asigna un valor "1", y todos los demás "0".

Los partidos faccionales pueden atraer a personas que anteriormente no votaban; reduciendo en consecuencia el porcentaje del PRI. Pero estos partidos menores pueden dirigir sus ataques unos contra otros en lugar de dirigirlos contra el PRI. Además, la fragmentación de la oposición puede potencialmente confundir a votantes antipriistas y dar como resultado una abstención. Estas últimas posibilidades incrementarán el porcentaje del PRI. Sabiendo de antemano que es imposible determinar el efecto neto de estas contra-tendencias sin más información sobre los partidos, esta relación no puede especificarse.³²

Otras Variables Posibles. La selección de variables se ha basado en parte en su importancia teórica y en parte en los datos disponibles. Hay una variedad de otros factores indirectos de evidente importancia; en consecuencia, este trabajo no pretende cerrar la discusión teórica.³³

Factores directos. Actividad del Partido. Los medios más naturales a través de los cuales un partido puede influir una elección son las innumerables actividades que caen bajo el renglón de "actividad del partido". En México estas actividades pueden incluir reuniones, esfuerzos por "sacar los votos", propaganda, mantas pintadas, etc. Desgraciadamente, ninguna de estas variables puede ser cuantificada dado el estado actual de conocimiento sobre la política mexicana. De aquí que este estudio no presente medidas sobre la actividad del partido; las siguientes variables no deberán interpretarse en ningún momento como una medición.

Miembros Afiliados al Partido. Las interpretaciones rigurosas de la membresía del partido son evasivas debido a la naturaleza variable de la membresía formal. A pesar de que ciertos grupos (como el militar) no pueden formalmente organizarse dentro del partido, cualquiera puede afiliarse. Por otra parte, los miembros de ciertas ocupaciones son automáticamente contados como miembros del PRI. Por ejemplo, en un estudio sobre Jalapa, la capital del estado de Veracruz, William Touhy encontró que la cifra de afiliados publicada por el PRI era equivalente a cerca del 75 por ciento de la población adulta. Touhy explica esta exageración haciendo notar que todos los empleados del gobierno y los miembros del sindicato fueron incluidos, así como algunas personas sin edad para votar. Del total reportado, únicamente unos pocos pagaban cuotas y participaban activamente. Una encuesta hecha por

³² Esta variable ha sido operacionalizada contando todos los partidos distintos al PRI que recibieron alguna votación en 1955, 1961 y 1967, y después sumando los tres totales. Los resultados oscilan de tres a diez. Una transformación de raíz cuadrada se efectuó sobre estos datos.

³³ Entre otras medidas útiles: condiciones económicas al tiempo de la elección, particularmente índices del costo de vida y tasas de desempleo; condiciones climatológicas en el día de las elecciones; y lo que algunos expertos norteamericanos eufemísticamente llaman "muertos por violencia civil"; es decir estudiantes muertos. La cuantificación de estas variables requiere mayor información.

muestreo, en la misma comunidad, indicó que alrededor del cinco por ciento de la población adulta se reportaba como miembro del PRI.³⁴

¿Cuáles son los efectos de los altos porcentajes de afiliación al PRI (inflados o no)? Los miembros del partido pueden ser la base de actividades del partido; es decir, puede haber una alta correlación entre la membrecía del PRI en un estado y la actividad total del partido en el estado. Los miembros del PRI pueden también aumentar la participación y el voto entusiasmando a no-miembros a participar. Tal vez su mayor influencia está en su propio voto. Como resultado de estar envueltos en la red de actividades del PRI, o porque la misma predisposición que los condujo a unirse al partido los lleva a votar por él, los miembros afiliados pueden votar por el PRI con mayor frecuencia que los no-miembros similares en edad y grupo socioeconómico. Dado el nivel de análisis de nuestros datos, aceptando que cualquiera de estas explicaciones alternativas podría encerrar una falacia, creemos sin embargo poder conocer de antemano que el resultado del voto del PRI será más alto en los estados con porcentajes mayores de población afiliada al PRI.³⁵

Beneficios y Organización del PRI. La idea de que los gobiernos pueden usar su capacidad distributiva para aumentar el apoyo popular difícilmente constituye una novedad. Cuando el gobierno tiene además una considerable capacidad simbólica (manifestada en México, por ejemplo, en la asociación del partido con la Ideología Revolucionaria, y divulgada por los medios de comunicación controlados por el gobierno), es probable que trate de capitalizar una respuesta afectiva a un gasto como el de una nueva escuela en un voto afirmativo más amplio en favor del régimen. Y aunque tal beneficio pueda tener efectos desestabilizadores a largo plazo, como resultado de su contribución a elevar el nivel de desarrollo, su efecto a corto plazo es más bien positivo para el PRI.

Decir que el impacto de los beneficios gubernamentales puede ser evaluado considerando únicamente sus efectos en los recipientes, y asumir que tales beneficios son percibidos y recompensados por los votantes, sería una simplificación excesiva. Mediando entre los logros del gobierno nacional y el ciudadano particular está la organización local o estatal del PRI. Esta posición de intermediario se basa en dos consideraciones. Primera, que el impacto de los gastos del gobierno puede ser mucho mayor en la organización que en los ciudadanos, porque el partido se da cuenta más fácilmente de los beneficios gubernamentales

³⁴ William Touhy, "Institutionalized Revolution in a Mexican City: Political Decision-Making in Xalapa", disertación doctoral no publicada, Stanford University, agosto 1967, p. 27. La encuesta fue dirigida por el Profesor Richard Fagen de la Universidad de Stanford.

³⁵ González Casanova, *op. cit.*, p. 238. Se hizo una transformación logarítmica. El número de miembros del PRI oficialmente reportado se obtuvo únicamente para el año de 1962. Los datos censales fueron extrapolados aritméticamente para actualizar los datos de la población.

que el ciudadano, y porque el ciudadano pudiera darse cuenta de los beneficios solamente a través del partido. Segunda, que una organización así fortalecida por el gobierno podrá estar en mejor posición para movilizar a los votantes en futuras elecciones.

La relación beneficio-ciudadanía puede tener validez parcial, pero nosotros podemos sugerir una variedad más complicada de relaciones que incluyen a la organización del PRI como mediador. Por ejemplo, las organizaciones estatales fuertes del PRI (u hombres fuertes en el estado) podrán estar en posición de obligar al gobierno nacional a proporcionar beneficios a la gente de un estado, quienes responden pagando al gobierno en elecciones nacionales con su apoyo a la organización estatal, desde el punto electoral, financiero y de obediencia. La organización estatal quedará entonces en mejor posición para movilizar al electorado, aumentar su apoyo, y lograr al mismo tiempo más beneficios del gobierno nacional. En este caso los beneficios son presentados al pueblo por el partido estatal como una "cortesía de la amigable organización estatal del PRI".

Los logros del gobierno nacional pueden ser imperceptibles para la población pero aun así tienen su efecto. Si su distribución es controlada por la organización estatal, los beneficios pueden traducirse en empleos dentro del partido o dependientes del mismo.

Esto fortalece a la organización y una vez más mejora su habilidad para movilizar a la población a fin de que participe y apoye al PRI.

Con el fin de estructurar las hipótesis que especifican la dirección y magnitud de los beneficios del gobierno, debemos primero considerar las posibles políticas de asignación del gobierno nacional a las organizaciones estatales del PRI teniendo en cuenta que poseen distinta fuerza. Aquí surge el problema de medir la fuerza de la organización estatal. Parece imposible encontrar cualquier medida que no esté basada ya sea en el éxito electoral del partido o en su membresía. El éxito electoral es nuestra variable dependiente; la misma variable no puede ser a la vez el medio y el fin de nuestra explicación a menos que tengamos un análisis de series de tiempo. Y hay otros aspectos de fuerza organizacional además del éxito electoral en un sistema de partido dominante, tal como es el control sobre los canales de participación.

En el caso de la membresía, sabemos que las cifras del PRI son exageradas; aún más, igual que sucede con el éxito electoral, el número de miembros del partido no es un buen indicador de la fuerza de la organización. (La membresía del partido es utilizada como una variable en otra parte en este análisis, no como un indicador de la fuerza del partido sino porque el número de miembros del PRI, sin importar su militancia o actividad, debe afectar el voto del PRI).

Se decidió finalmente no considerar la fuerza del partido. En este caso parece mejor admitir que se necesita hacer más investigación en lugar de usar un indicador en el que no se puede confiar. Por lo tanto, la realidad de la organización del partido como un mediador entre el

gobierno nacional y la población de un estado deberá ser ignorada en este análisis.³⁶

La pérdida de esta variable no es devastadora para los fines de este trabajo, ya que podemos aún formular una hipótesis suponiendo que cuando menos algunos beneficios son percibidos por algunos ciudadanos, y que el PRI está interesado en llevar al máximo los efectos de la simple relación beneficio-votantes.

Conocer de antemano la dirección de la relación beneficio-votante no es difícil; esperamos que los beneficios conduzcan a una participación más alta y a porcentajes de votos más elevados a favor del PRI. Pero debido a que la mayor parte de nuestro análisis está basado no en series de tiempo, sino en un promedio de las seis elecciones, ciertas precauciones son necesarias. Por ejemplo, si midiéramos beneficios y resultados electorales en un mismo período corto, y si descubriéramos empíricamente que el porcentaje del PRI fue más bajo en áreas que reciben altos beneficios, podría argumentarse que los beneficios causaron insatisfacción y un bajo apoyo al PRI, o que el PRI está gastando en áreas donde está débil, pero que los beneficios aún no han tenido tiempo para ser efectivos. Este problema puede ser resuelto definitivamente sólo mediante un análisis de series de tiempo (que nosotros brevemente exponemos abajo); y es parcialmente aliviado con la selección de una medida de los beneficios que anteceda suficientemente a período de elecciones para que los beneficios hayan tenido tiempo de hacer efecto en la percepción de los ciudadanos.

Otro problema relacionado con la hipótesis de beneficio-votante es la operacionalización de la variable misma. Puesto que estamos interesados en los efectos de los beneficios sobre la gente y en la habilidad de un gobierno para manipular dichos beneficios, tenemos que considerar los parámetros que determinan la respuesta de la población y especular sobre las políticas "racionales" de asignación al alcance de un gobierno nacional deseoso de maximizar su impacto sobre la población en distintas condiciones económicas.

Un supuesto posible es que la respuesta de un individuo a una escuela, un sistema de agua, o un camino es directamente proporcional

³⁶ Alguna especulación sobre la política "racional" de asignación parece útil en este momento. En un sistema bipartidista altamente disciplinado, los miembros del partido en el poder deberán recibir la mejor parte del mandato, porque no hay nada que ganar ayudando a los miembros de los partidos de la oposición. Cuando la disciplina del partido es más débil, como en Estados Unidos, los líderes influyentes de la oposición pueden ser cortejados, pero los miembros de la oposición en los distritos marginados únicamente serán fortalecidos si reciben beneficios del gobierno. En un sistema de partido dominante esperaríamos que las organizaciones del partido fuerte lucharon por una mayor participación de los beneficios. Pero el gobierno puede encontrar más racional ayudar a las organizaciones más débiles con el fin de fortalecerlas. La posibilidad del gobierno de perseguir dicha estrategia depende de las alternativas abiertas para las organizaciones más fuertes. ¿Depende el partido nacional (y por lo tanto el gobierno) de las organizaciones estatales?, ¿Tienen las organizaciones del estado sanciones plausibles, etc.?

a su necesidad por esos beneficios. Aplicado al nivel estatal esto significa que dado un nivel igual de beneficios, un estado más pobre recompensará más al PRI que un estado rico. Como una burda prueba de esta hipótesis podemos comparar para cada estado, el porcentaje de gente beneficiada por programas de agua potable entre 1946 y 1963 con el nivel de pobreza del estado.³⁷ Si de hecho el gobierno gasta su dinero de esta manera, puedo decir que los más altos niveles de participación y votos al PRI se dan en los estados con cocientes más elevados de beneficio/pobreza.

La hipótesis arriba citada está basada en la precaria suposición de que la gente en todos los niveles sociales es igualmente apta para percibir al gobierno como algo importante desde un punto de vista personal, y que el único factor que afecta la estimación que las personas hacen de sus necesidades es su nivel de vida ideal. La primera suposición es ciertamente equivocada; Almond y Verba, entre otros, han demostrado en una encuesta nacional la relación que existe entre una clase social más elevada y la percepción de la importancia del gobierno.³⁸ Tal vez la pobreza sea irrelevante como acicate de demandas; todos quieren mayores servicios del gobierno independientemente de su nivel económico. Un gobierno nacional "racional" puede concentrar sus beneficios en los estados con una población más numerosa, puesto que (en el caso de la misma densidad de población) más gente percibirá el mismo beneficio, y un estado grande contribuye con más votos en una elección nacional. Para probar este razonamiento hemos comparado, para cada estado, el porcentaje de la población beneficiada por programas de agua potable con la población total del estado. Si esta relación es positiva, entonces sabremos de antemano que los estados con un cociente beneficios/población más alto presentarán tasas más elevadas de participación y porcentajes mayores de votos a favor del PRI.

Hasta ahora hemos discutido una hipótesis basada en la pobreza como un condicionante de la respuesta y otra que supone que la condición económica es irrelevante a la respuesta. Una tercera posibilidad es que la riqueza puede ser un estímulo; es decir, que áreas más ricas necesitan y/o piden mayor atención gubernamental y seguramente recompensarán al gobierno por los beneficios. Este tipo de pensamiento es común en economía; Frederick Pryor, por ejemplo, menciona a la urbanización y a la industrialización como variables positivas que afectan la demanda por gastos públicos de consumo.³⁹ Muchos tipos de beneficios, tales como elaborados sistemas de alcantarillado, sólo tienen sentido en áreas urbanas. De aquí que el nivel de urbanización pueda

³⁷ James Wilkie, *op. cit.*, pp. 217, 248. Reconozco que entre las imperfecciones de ésta y de la medida precedente está la no-coincidencia de los lapsos. Esto será parte del análisis de los problemas relacionados con el factor tiempo.

³⁸ Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

³⁹ Frederick Pryor, *Public Expenditure in Communist and Capitalist Nations*, Homewood, Richard Irwin, Inc. 1968, p. 54.

ser usado como un indicador de la necesidad de servicios (demanda), y el porcentaje de gente que obtiene un beneficio, en este caso programas de agua potable, es una medida de la oferta de servicios. Si hay una relación positiva entre el nivel de urbanización de un estado y el porcentaje de gente beneficiada, entonces podemos sugerir que el gobierno está siguiendo esta estrategia. La relación entre las medidas de necesidad y satisfactor para cada estado indican el grado de "favoritismo" que goza cada estado. Podemos saber anticipadamente que mientras más un estado haya sido favorecido por el PRI, más alta será la participación y el porcentaje del voto para el PRI.⁴⁰

En resumen, el concepto de beneficios es operacionalizado considerando las políticas de asignación al alcance de un gobierno deseoso de maximizar su impacto en términos de apoyo electoral. No podemos escoger con bases "lógicas" entre los tres posibles patrones de gasto sugeridos aquí, porque queremos descubrir lo que el gobierno mexicano ha hecho realmente, no lo que haría si sus líderes leyeran este artículo. De allí que el procedimiento usual seguido en estudios de regresión —poniendo todas las hipótesis posibles en la computadora y llamando a las sobrevivientes "verdaderas" y a las desechadas "falsas"— es inadecuado. Primero, porque el sistema teórico descrito aquí está lejos de ser completo; y segundo, porque demasiadas relaciones son problemáticas. Únicamente si nosotros determinamos anticipadamente la política de asignación de beneficios realmente seguida por el gobierno, podremos hacer algunas afirmaciones acerca del efecto de los beneficios sobre los votantes.⁴¹

En consecuencia, queremos descubrir cuál de estas tres hipótesis —que los beneficios en México se distribuyen en los estados más pobres, en los estados más densamente poblados, o en aquellos más urbanizados— se aproxima mayormente a la realidad. Podemos elegir empíricamente entre las hipótesis comparando la fuerza de relación entre la medida de los beneficios obtenidos; el porcentaje de la población beneficiada por los programas de agua potable; y los tres posibles atributos de los estados recipientes: nivel de pobreza, población y nivel de urbanización.⁴² Obtendremos resultados bastante claros. No hay

⁴⁰ Las variables independientes reales son los residuos de una regresión entre la urbanización y el porcentaje de población beneficiada con los programas de agua potable.

⁴¹ Supóngase, por ejemplo, que de nuestras tres hipótesis, se encontrara que una estuviera asociada con un aumento en los votos del PRI, otra que no tuviera efecto en el voto, y la tercera estuviera asociada con una disminución en el voto. La única conclusión que podríamos sacar de tales hallazgos sería que si el gobierno siguiera la primera política, su voto podría haber aumentado, pero que si siguiera alguna otra política, su voto no se afectaría o bien habría disminuido. Estas hipótesis son mutuamente excluyentes, por lo que no podemos concluir que la política del gobierno ha sido "un poco de cada una".

⁴² Los resultados son los mismos si los gastos de capital entre 1958 y 1963 son usados como una medida de beneficios. La prueba de la hipótesis real se hizo comparando las pendientes estandarizadas, o los coeficientes Beta.

relación entre los beneficios y el nivel de población; la relación entre los beneficios y la pobreza es moderada y negativa, y la relación entre los beneficios y la urbanización es fuertemente positiva. (El coeficiente de Pearson entre urbanización y beneficios es de 0.82.)

Así el PRI canaliza los beneficios hacia estados con altos niveles de urbanización. Puedo afirmar que en la medida en que un estado ha sido más favorecido, es decir, mientras mayor sea el excedente de la oferta de beneficios sobre las necesidades, más alta será su participación y el voto para el PRI. Ya he predicho las relaciones entre las seis variables independientes y las dos dependientes. El cuadro 2 las resume.

CUADRO 2
RESUMEN DE HIPÓTESIS

<i>Variables Independientes</i>	<i>Efecto de la Variable Independiente sobre:</i>	
	Participación	Porcentaje del PRI
Urbanización	No especificado	desciende
No-Integración Histórica	desciende	desciende
Frontera con Estados Unidos	aumenta	desciende
Estructura de la oposición	aumenta	no especificado
Membrecía del partido	aumenta	aumenta
Beneficios	aumenta	aumenta
Participación	—	No especificado

Naturalmente estas variables no son independientes entre sí, y para empezar a hablar de la causalidad deben interrelacionarse para poder separar el efecto independiente de cada una, de los efectos espurios. Una posible representación esquemática del modelo se muestra en la figura 1.⁴³

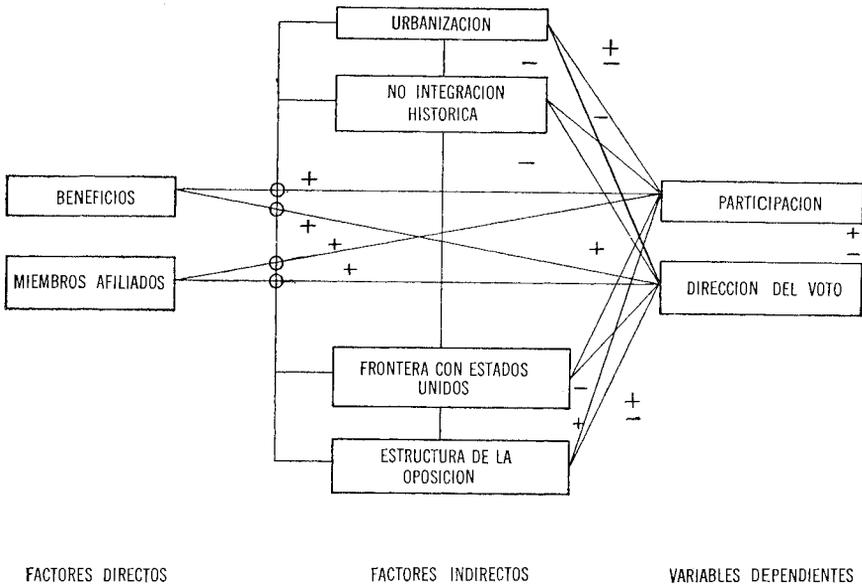
V. ANÁLISIS

Hasta ahora hemos desarrollado dos juegos de ecuaciones de predicción: uno donde la participación es la variable dependiente y otro donde la participación es la variable independiente y el porcentaje del voto del PRI es la dependiente. Estas hipótesis pueden ser evaluadas mediante un análisis de regresión múltiple, lo que nos permite al mismo tiempo establecer la contribución hecha a la variable dependiente por cada una de nuestras variables independientes; es decir, la medida en que cambios unitarios en cada una de las variables independientes se relacionan con cambios unitarios en las variables dependientes.⁴⁴

⁴³ En este diagrama se incluyen todas las flechas posibles. Los signos se refieren a la dirección de relaciones pronosticadas. Los dobles signos se refieren a las direcciones que son inciertas. Las intersecciones circuladas entre los factores directos y no-directos indican que el efecto de cada factor directo es medido controlando todos los factores no-directos.

⁴⁴ La correlación de la matriz se refiere a las siguientes variables (*p. siguiente*).

FIGURA 1. Una representación esquemática del modelo



1. Al porcentaje de la población viviendo en comunidades de más de 2 500.
2. Una historia de no-integración y separatismo en un estado.
3. Ubicación del estado en la frontera con Estados Unidos.
4. El número de partidos de oposición en las elecciones camerales.
5. El porcentaje de la población afiliada al PRI.
6. El porcentaje de la población beneficiada por programas de agua potable.
7. El favoritismo de un estado por encima de su nivel de demandas por beneficios.
8. El porcentaje de probables electores votando en seis elecciones.
9. El porcentaje del voto recibido por el PRI en las seis elecciones de 1952 a 1967.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1		-.02	.44	.15	.28	.82	.00*	-.12	-.69
2			.02	.01	-.03	.00	.03	.31	-.14
3				.02	.13	.46	.17	-.13	-.29
4					-.50	.12	.00	-.39	-.53
5						.43	.36	.25	-.07
6							.57	-.11	-.65
7								-.03	-.15
8									-.38
9									

* La falta de correlación entre urbanización y la medida de favoritismo no significa que los estados más urbanizados no estén en realidad consiguiendo más beneficios que los estados rurales, sino únicamente que la relación es lineal; por ejemplo, la tendencia en favor de las áreas urbanas no aumenta con la urbanización.

El cuadro 3 presenta los coeficientes estandarizados de regresión asociados con cada una de las variables en los dos modelos. Los coeficientes son estadísticamente comparables a fin de que la contribución relativa de cada variable pueda ser evaluada. (Por ejemplo, si un coeficiente es dos veces mayor que otro, el primero tiene el doble de "peso" explicativo que el segundo). La fuerza de las variables tomadas juntas puede ser evaluada por el coeficiente de determinación (R^2), que mide el porcentaje de la varianza total explicado por las variables independientes.⁴⁵

Un número de importantes conclusiones generales pueden ser trazadas a partir de la regresión múltiple. El modelo que señala la dirección del voto es acertado en extremo pues explica el 75 por ciento de la varianza en el porcentaje del PRI. El alcance relativamente pobre del

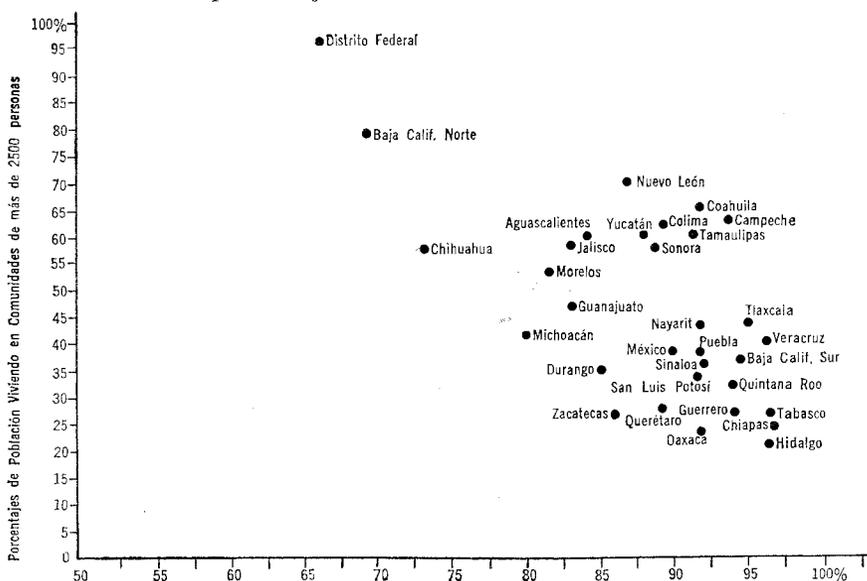


FIGURA 2. Porcentaje de votos para el PRI.

modelo de participación no es sorprendente: tiene menos variables independientes, nuestra base teórica es algo débil y carecemos de una medida confiable de la actividad de partido. El factor más significativo que explica el voto a favor del PRI es la urbanización. Bajos niveles de urbanización están asociados con altos porcentajes de votos obtenidos por el PRI. Evidentemente Zolberg, Ridker y Olson, entre otros, tienen

⁴⁵ El nivel de significación no está siendo usado para probar las hipótesis en este trabajo, sino sólo para indicar la fuerza de las relaciones, porque tenemos un universo de todos los casos y no una muestra. Ninguna de las relaciones se da por sentado que ocurra por casualidad; tanto las correlaciones débiles como las fuertes son teóricamente significativas. El análisis de computadora se hizo en la IBM 360/67 con la *Stanford Statistical Package for Social Sciences*.

razón al afirmar que la oposición se desarrolla bajo condiciones de elevada movilidad social; el grado de control ejercido por los caciques locales es suficiente para obtener una amplia votación a favor del PRI. La figura 2 muestra la relación entre urbanización y voto del PRI para los 32 estados mexicanos.

La segunda variable más importante es la estructura de la oposición. Operacionalizada como el número de partidos de oposición, está asociada con una votación poco favorable al PRI y también con una baja participación. Dos explicaciones pueden darse para cada uno de estos fenómenos. La fragmentación de la oposición puede ocurrir en áreas en donde el voto a favor del PRI y la participación sean de los más bajos, debido a que las oposiciones potenciales se dirigen a un público receptivo a sus esfuerzos. La fragmentación podrá también tener el efecto de ocasionar un descenso en la participación y en el voto favorable al PRI debido a las cadenas de causalidad discutidas anteriormente; es decir, la urbanización propicia el surgimiento de una oposición que puede ocasionar derrotas electorales para el PRI.

En un principio había pensado que un gran número de partidos de oposición incrementaría la participación debido a que cada partido de oposición tendría su propia clientela. Tal vez el error de este razonamiento fue una sobrestimación de la importancia de los partidos para los votantes mexicanos. Los nuevos partidos representando diferentes facciones pueden no tener clientela propia; podrán atraer votantes de los partidos mayores, pero resultan poco atractivos para los no-votantes.

Cuadro 3

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE ASOCIADOS
CON LA PARTICIPACIÓN Y LA DIRECCIÓN DEL VOTO

<i>Variables independientes</i>	<i>Variables dependientes</i>	
	<i>Resultado</i>	<i>Dirección del voto</i>
Urbanización	-0.055	-0.579 **
No-Integración Histórica	0.320 **	-0.238 **
Frontera con Estados Unidos	-0.113	-0.045
Estructura de la oposición	-0.305 *	-0.418 **
Miembros Afiliados	0.161	-0.174
Beneficios	-0.085	-0.080
Participación	—	0.276 **
Coeficiente de correlación múltiple	0.531	0.880
Coeficiente de Determinación	0.282	0.774

* Significativo al nivel de .10

** Significativo al nivel de .05

Los dos factores indirectos restantes entraron como variables dicotómicas. El efecto de la presencia de la frontera con Estados Unidos es nulo. En vista de que los estados fronterizos son altamente urbanizados, se podrá pensar que los efectos de su vecindad con Estados Unidos están cubiertos por la variable más poderosa: la urbanización. Sin embargo, un análisis residual (producido por una regresión sin esta variable) muestra que cuatro de los seis estados colindantes con Estados Unidos tienen en realidad una votación más alta a favor del PRI de lo que se pudiera pensar dado su nivel de urbanización. Así que, a pesar del efecto demostración que Estados Unidos pueda proyectar sobre las ciudades fronterizas, éste no afecta significativamente el voto total del estado.

Encontré que, en condiciones de no-integración histórica, el voto del PRI descendió pero la participación aumentó. El primer descubrimiento era esperado, pero el segundo fue sorprendente. Puede ser que la oposición basada en un sentimiento localista sea más atractiva para los participantes periféricos que aquella basada en la ideología; de allí que la oposición en áreas separatistas estimule la participación, mientras que la que se da en áreas integradas la deprima. Obviamente una investigación más amplia sobre este punto es necesaria.

Los dos factores directos probaron ser débiles. En el caso de los miembros del partido la mejor explicación es probablemente que el método de determinar la membrecía no guarda relación alguna con la actividad del partido. En el caso de la medición de los beneficios es difícil llegar a una conclusión. Una posibilidad es que los votantes castigan pero no recompensan; es decir, si el nivel de beneficios sobrepasa al de sus demandas (medido en términos de urbanización), pueden no notar la bonificación, o considerarla como su derecho, especialmente porque la necesidad de servicios públicos en países subdesarrollados parece infinita. Una segunda posibilidad es que los programas de agua no sean una medida adecuada de los beneficios. Esto se sugiere por el hecho de que los estados de Michoacán, Puebla y Veracruz, que se ven relativamente poco favorecidos, son los estados natales de Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho, Alemán y Ruiz Cortines, ex presidentes de México. Probablemente una medición de beneficios que incluya una gama más amplia de realizaciones gubernamentales no mostraría a estos estados como poco favorecidos. Una tercera posibilidad podría ser que la medición de los efectos de tales gastos requiere la desagregación de las seis elecciones. Esto será considerado en la siguiente sección.

La participación, la medida de participación, resultó estar relacionada de manera importante y positiva a los votos del PRI, respaldando así nuestra opinión de que los nuevos votantes responden favorablemente al PRI como el estímulo más poderoso. La urbanización no está relacionada con la participación. La relación puede ser operativa a través de los efectos mediatizadores de un indicador válido de la actividad del partido, o bien puede ser que ambas fuerzas hipotéticamente causales estén operando. En las áreas urbanas la participación está presio-

nada por el tipo de fuerzas espontáneas discutidas por Lerner. En las áreas rurales el PRI puede subsanar la falta de información y educación a través de los caciques locales. De aquí que el nivel de participación pueda ser independiente de la urbanización aun cuando ambas fuerzas sean operativas.⁴⁶

VI. ANÁLISIS DE SERIES DE TIEMPO

Uno de los propósitos de este estudio es clarificar los cambios en el respaldo del PRI durante las elecciones estudiadas. La introducción plantea ciertas preguntas que pueden contestarse únicamente con un análisis desagregado o de tendencias. Una de nuestras preocupaciones se refiere a la relación entre las tasas de urbanización y el voto del PRI a lo largo del tiempo; otra se refiere a la relación entre beneficios y el voto del PRI. Sin embargo, cuando la variable independiente se operacionaliza surgen varias conclusiones significativas.⁴⁷

Primera, a pesar del creciente nivel de la urbanización en México, el PRI ha incrementado su poder en lugar de verlo disminuido. Entre 1952 y 1967 el porcentaje del PRI se elevó en cada uno de los estados a excepción de tres. El porcentaje de aumento fue de más de un once por ciento.

Segunda, aquellos estados que en 1952 presentaban baja votación a favor del PRI, en los años siguientes reportaron los mayores incrementos. Mientras que en 1952 menos del 75 por ciento de los electores de doce estados votaron a favor del PRI, en 1967 únicamente dos estados estuvieron por abajo de este nivel. El hecho de que los estados con la votación más baja hayan registrado el mayor incremento, es naturalmente en parte un fenómeno estadístico, puesto que un estado con un porcentaje de votos a favor del PRI del 97 por ciento, en 1952, no puede haber aumentado mucho su voto para 1967.

Tercera, el análisis de correlación no es de mucha ayuda para explicar la variedad de los aumentos en la votación a favor del PRI en los estados. Sin importar cuáles de las posibles variables dependientes utilizemos, el análisis de correlación simplemente nos dice que los estados con mayor desarrollo urbano aumentaron su porcentaje de votos a favor del PRI más que los estados rurales que siempre fueron altamente "priístas".

⁴⁶ Uno de los problemas interesantes para ser explorados en lo futuro se refiere a las interrelaciones entre participación, voto de la oposición y logros del gobierno entre elección y elección. Este problema ha sido tratado en Estados Unidos, entre otros, por Walter Dean Burnham, "The Changing Shape of the American Political Universe", *REVIEW*, LIX marzo de 1965; y Angus Campbell, "Surge and Decline: A Study of Electoral Change", *Public Opinion Quarterly*, 24, 1960.

⁴⁷ Por ejemplo, el porcentaje ganado desde 1952 hasta 1967, el ganado desde 1955 hasta 1967, o la suma algebraica de cambios en orden de magnitud habida entre 1952 y 1967.

¿Se puede reconciliar la hipótesis de los niveles de urbanización con la tendencia del voto del PRI? Podríamos razonar de la siguiente manera: si hay variables fuera del modelo que causan una ganancia neta en votos del PRI, aquellos estados con más rápida urbanización deberían ganar relativamente menos. Pero al analizar las tasas de urbanización y los cambios en los votos a favor del PRI a lo largo del tiempo, no se encuentra evidencia de que los estados de rápida urbanización estén disminuyendo su apoyo al PRI.

La segunda preocupación relacionada con el factor tiempo se refiere a los efectos causales de los beneficios sobre la votación del PRI. Había sugerido anteriormente que los beneficios iban a los estados de baja votación a favor del PRI. Esto resulta evidente de la observación del Cuadro 4, que relaciona los votos del PRI en 1958 (año que inicia el período cubierto por los datos de beneficios) con el nivel de beneficios de los años 1959-63.⁴⁸

Cuadro 4

VOTOS DEL PRI EN RELACIÓN A LOS BENEFICIOS, 1958

	<i>Voto de los estados arriba de la media</i>	<i>Voto de los estados abajo de la media</i>
Relación inversión/características de pobreza, en periodos sucesivos		
Arriba de la Mediana	7	9
Abajo de la Mediana	12	4

De los trece estados cuya votación a favor del PRI estuvo abajo de la media nacional en 1958, nueve recibieron beneficios en una proporción superior a la mediana nacional entre 1958 y 1964. El cuadro 5 muestra los cambios en los porcentajes del PRI en tres períodos de elección para los mismos trece estados. Entre las elecciones presidenciales de 1958 y 1964 nueve de estos trece estados, los que recibieron beneficios superiores a la mediana nacional, aumentaron sus votos por el PRI en 6.4 por ciento. Los cuatro estados restantes, que recibieron beneficios inferiores a la mediana nacional, decrecieron su votación en 2.5 por ciento. Podemos observar que aun entre los estados cuya votación a favor del PRI resultó abajo de la media nacional en 1958, los que recibieron beneficios en una elevada proporción a sus niveles de pobreza fueron justamente aquellos que arrojaron el cambio porcentual más pequeño a favor del PRI entre 1955 y 1958. A pesar de que hicieron notables progre-

⁴⁸ La relación mediana/beneficios fue usada porque la ciudad de México tiene un grado casi cinco veces más alto que la unidad que le sigue en magnitud. Las cifras de gastos de capital se utilizan en lugar de los programas de agua debido a la correspondencia entre su período y las elecciones.

sos entre 1958 y 1964, en la elección más reciente no se perciben cambios evidentes.

Cuadro 5

CAMBIOS PORCENTUALES DEL PRI ENTRE LOS ESTADOS CON VOTACIÓN FAVORABLE AL PRI MÁS BAJA QUE LA MEDIA EN 1958

<i>Beneficios 1959-63</i>	<i>1955-58</i>	<i>1958-64</i>	<i>1964-67</i>
Relación arriba de la mediana	- 6 %	+ 6.4 %	- 2 %
Relación abajo de la mediana	- 4 %	- 2.5 %	- 2 %

La dificultad con esta clase de análisis es obvia. Por lo que hace al factor tiempo, tenemos poco conocimiento del retraso implícito en la relación beneficio/voto. Las relaciones mostradas en este trabajo se basaron en muy pocos casos. Los datos mexicanos sugieren una relación entre inversión y respuesta afectiva, pero esto no es en manera alguna concluyente.

El aspecto más significativo de estos problemas relacionados con el factor tiempo es la paradoja aparente de un modelo que predice una votación baja a favor del PRI en los estados más modernizados, y la evidencia de que las mayores ganancias del PRI son obtenidas precisamente en esos estados. Tal fenómeno no es poco común; por ejemplo, la movilidad social y la intervención militar están relacionadas negativamente en América Latina, pero en el conjunto, tanto la movilización como la intervención militar están aumentando.

También es cierto que las variables cuyos efectos no pueden medirse aquí pueden tener un efecto sustancial sobre los cambios en el voto del PRI a lo largo del tiempo. Una variable posible es la migración: el éxodo de la población a las zonas urbanas implica un movimiento de electores con una alta propensión a votar por el PRI hacia una área de baja votación a favor del PRI. Aunque la experiencia urbana puede eventualmente hacer decrecer el voto de los inmigrantes por el PRI, su fuerza electoral en conjunto a favor del PRI es ligeramente superior a la de los viejos residentes.⁴⁹

Aunque está más allá del alcance de este trabajo considerar la razón por la que el PRI mantiene el dominio en las elecciones, alguna especulación es pertinente. Un factor importante es el éxito económico de México durante este período. Es claro que el PRI se beneficia a corto plazo de la prosperidad de México. Una segunda posibilidad es la capacidad de liderazgo del PRI para responder a los clamores de la masa popular. Si una de las mayores fuentes de los movimientos anti-priistas es el desagrado por los oficiales corruptos e ineficientes más que la exis-

⁴⁹ Cornelius, *op. cit.*, encontró que en 1958, el 9 por ciento de los electores ciudadanos por nacimiento votaron por los partidos de oposición, mientras que únicamente el 3 por ciento de los inmigrantes a las áreas urbanas hicieron lo mismo.

tencia de desacuerdos ideológicos o de programas, es evidente que el PRI se fortalecería si sustituyera a tales oficiales y expandiera el uso de criterios como el mérito. Otra variable significativa puede ser el carácter de la oposición, especialmente de sus sentimientos sobre la eficacia de la arena electoral. Los efectos desmoralizadores de una incapacidad de obtener aunque sea un mínimo de éxitos electorales pueden fortalecer al PRI aun cuando otros factores debiliten su posición electoral.

VII. RESUMEN E IMPLICACIONES

He presentado una serie de hipótesis concernientes a las bases del apoyo del PRI. Los datos indican que alrededor del 75 por ciento de la varianza en el porcentaje de votos del PRI en seis elecciones puede ser explicada por cuatro variables: nivel de urbanización, participación, estructura de la oposición, y no-integración histórica. Las hipótesis originales toman ahora la siguiente forma:

1. Mientras más alto el nivel de desarrollo (medido por la urbanización u otros indicadores) menor será el porcentaje de votos obtenidos por el PRI. La participación no está afectada por el nivel de desarrollo.

2. Las tasas elevadas de participación electoral están asociadas con un alto porcentaje electoral a favor del PRI.

3. Una situación de no-integración histórica está asociada con niveles más bajos de votos a favor del PRI y altos niveles de participación.

4. La participación y el voto no están afectados por la presencia de la frontera con Estados Unidos.

5. El porcentaje de votos recibidos por el PRI y el nivel de participación son menores cuando hay más partidos de oposición.

6. El porcentaje de población afiliada al PRI no afecta ni la participación ni la dirección del voto.

7. Los gastos federales tienden a ser más elevados en los estados de baja votación favorable al PRI y podría incrementarse a corto plazo el nivel de votos a favor del PRI.

Para discutir las implicaciones de estos descubrimientos debemos confrontar el hecho de que el PRI aumentó su apoyo casi en todas partes, mientras la conclusión que fluye de nuestro modelo es que el creciente desarrollo en México debería disminuir el dominio del PRI. De hecho, las áreas más desarrolladas registraron los mayores aumentos a favor del PRI entre 1952 y 1967.

Una manera fácil de salir de este dilema sería afirmar que el PRI podrá aumentar su apoyo a corto plazo pero que con el tiempo perderá su *status* predominante. No hay, sin embargo, bases para esa conclusión en los datos aquí utilizados. De hecho, si México continúa disfrutando prosperidad y si el PRI continúa removiendo a sus peores oficiales, puede llegar a ser aún más poderosa en las futuras elecciones. In-

cluso el cambio gradual de una cultura política sujeto-parroquial a una sujeto-participante, no debilitará al PRI, puesto que la evidencia presentada aquí muestra que un cierto "efecto demostración" opera para dar al PRI una votación favorable más elevada cuando se incrementan la participación y el registro de electores.⁵⁰ El dominio del PRI puede verse amenazado por una recesión económica o una capacidad de respuesta insuficiente, pero estas circunstancias aún no se han presentado.

⁵⁰ Almond y Verba, *op. cit.*, pp. 17-26. Una cultura política parroquial implica una baja frecuencia de orientaciones hacia el sistema político en áreas como demandas, beneficios, participación, el "sistema" como un objeto general, etc.; "En una cultura política sujeto, hay una alta frecuencia de orientaciones hacia un sistema político diferenciado y hacia los aspectos de rendimiento del sistema, pero las orientaciones hacia objetos específicos de aportación, y hacia el yo como un participante activo, se aproxima a cero... En una cultura de participación, los miembros están orientados tanto hacia el lado de las aportaciones como al de las retribuciones.